SERMON PANEGIRICO, EN LA BEATIFICACION DE LA B. ROSA DE LIMA.

ORADO EN ROMA POR EL REVER.mo P. IVAN PAVLO OLIVA, PREPOSITO GENERAL DE LA COMPAñIA DE IESVS.

Traducido de Italiano en Eſpañol POR EL HERMANO LORENZO Ortiz, de la miſma Compañia.

† IHS

EN SEVILLA.
For Juan Frãciſco de Blas, Impreſſor mayor. Año 1677.

SERMON
PANEGIRICO,
EN LA BEATIFICACION
DE LA
B. ROSA
DE LIMA.

ORADO EN ROMA
POR EL R.mo
R. IVAN PAVLO OLIVA,
PREPOSITO GENERAL DE LA
COMPAÑIA DE IESVS.

Traduzido de Italiano en Español
POR EL HERMANO LORENZO
Ortiz, de la misma Compañia.

IHS

EN SEVILLA.
Por Juan Varela de Blas, Impressor mayor. Año 1577.

SERMON

PREDICADO EN LA IGLESIA DE los Padres Predicadores de su gran Casa de la Minerva de Roma, en la Fiesta de la Beatificacion de Santa Rosa.

Procul, & de vltimis finibus pretium eius.
Proverb.31.

CONtrapuso Dios à este mundo nuestro, de la otra parte del Oceano otro, à quien solemos llamar Mundo Nuevo: que en sitio inmenso, en Reinos numeroso, innumerable en naciones, y riquisimo en tesoros, fue en el passado siglo, por las Naves Españolas descubierto: de los Catolicos Reyes con el valor de las armas conquistado; y con la santidad de Apostolicos Sacerdotes puesto debaxo de la Cruz de Christo, y de la Silla Apostolica de su Vicario Pedro. Aqui naciò de linage, y sangre Española, en la Ciudad de Lima, rica, noble, y celebre Metropoli de las dos tercias partes del nuevo descubier-

to mundo, ROSA DE SANTA MARIA, à cuyo culto, por la piedad de Clemente Nono Maximo Pontifice nuestro, se dedica la suntuosa Magestad del presente aparato.

No celebro en Rosa las distancias de la region en que nació, ni en atencion à ellas le aplico el elogio del Espiritu Santo. *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.* Porque lo maravilloso en ella, no es tanto por lo peregrino, y apartado del clima, quanto por la habilidad, y por la destreza con que su fervor, y la fortaleza cõ que su espiritu la supo hazer santa en aquellas Provincias tan faltas de Santos. Quierome declarar: Quien vive aqui en Roma, està por todas partes cercado de las bienaventuradas memorias de santissimas almas, que con prerrogativas de eminente santidad vivieron. A qualquiera parte que se muevan los ojos, ò sobre que se afirme el pie, se halla, y se vè, que enseñando, y instimulando santidad estàn vna Ines, vna Cicilia, vna Bibiana, vna Domitila, vn Lorenço, vn Alexo, vn Gregorio, vn Paulo, y vn Pedro, y todo aquel numero sin numero de Confessores, y de Martires, que à Dios vivieron, ò por Dios murieron. Sucedele lo mismo à los que nacen en otra qualquier Provincia deste nuestro mundo: la Italia, la Alemania, España, Francia, Inglaterra, y todos los Reinos del Septentrion, enseñan à quien en ellos vive, esquadrones venerables de animas bienaventuradas. Egipto estuvo lleno de Anacoretas, y el Asia aun mas que llena de Stilitas; embiò el Africa al Mar Rios de sangre, que derramaron sus hijos en aumento, y en defensa de la Fè. Aun hasta la Oriental India muestra à sus habitadores à Barlaan, y à Iosafat, y à Thomas el

Apos-

Apostol. Finalmente, no faltando à ninguna Provincia muchos exemplos para vivir santamente; solo dellos fue la America pobre, puesto que hasta que en ella nació Rosa, ni se adorò en sus Templos, ni resplandeciò en sus Altares siquiera vn Santo Hijo suyo: antes si, por lo contrario, no avia peña, no avia monte, no avia termino de aquellos inmẽsos espacios de tierra, que con sacrilegas memorias de incensados peñascos, y de abominables Idolos (en que como Dioses se adoravan los Demonios) que no fuesse vn instimulo de profanidad, y sacrilegio. Por lo qual si florecieron Marcela, Eustoquio, y Paula, fueron como las Rosas entre los Lilios, circundadas de Martires, y coronadas de Confessores, y en esto solo primeras: pero la Beata Rosa despuntò falta de santos exemplos, y à vista de memorias profanas, como de entre las espinas las flores: *Qua si radix de terra sitientis.* 1 Y por dezirlo de vna vez: la santidad que tenemos nosotros como dentro de nuestra casa, fue en todo peregrina, y estraña à los que en aquellas Indias nacieron. Por donde, queriendo santificarse mas la santissima Niña, tuvo necesidad de atravesar en espiritu el inmenso Oceano, y ponerse en este nuestro mundo, para aprẽder de los bienaventurados nuestros, la perfeccion de la vida, y copiar vn vivo retrato en si de sus exemplos: el qual la fervorosa donzella supo estampar, y colorir con tal perfeccion en su coraçon, que en parte llegò à igualar, y en parte llegò à exceder, à los ilustres originales, que se propuso de los mas celebrados Heroes de las dos Leyes, Nueva, y Antigua, y de las dos Iglesias, Oriental, y Occidental: en cuya fee, buelvo à repetir *Procul, & de ultimis finibus pretium eius.* Rosa

pues,

pues, con las diligencias de sus deseos, de sus fervores, trasladò en sí mismo lo mas, y lo mejor de quantos hallò que en este nuestro mundo vivieron, ya celebrados de prodigiosos en penitencias, ò ya admirados de celestiales en contemplaciones, *De vltimis finibus pretium eius*; representando con el estudio de vna perpetua meditacion los contemplativos mas reverenciados, y imitando, ò excediendo la austeridad de los mas admirados penitentes; y en vna, y otra accion, encerrando en su celda, y mucho mejor, viniendo en su alma aquellas dos misteriosas montañas del Sinay, y del Calvario, contemplando en la vna con Moyses las perfecciones de Dios, y desfalleciendo en la otra con Christo, atormentada en la Cruz de vna austerissima vida, ò por dezirlo mejor, de vna durissima, y dilatada muerte. Estos serán los dos puntos de mi discurso, que en él no serán diferentes, sino reciprocamente enlazado el vno con el otro en alabanças de Rosa, de quiẽ à imitacion de San Gregorio Niseno, que hablando de la ilustrissima Princesa Placilla, dixo: *Tulit ætate nostra humana natura, extra suos terminos egressa, virilem animam in fœmineo corpore, supra omnia propè modum superiora virtutis exempla.* 2 Podrè dezir yo, que por el rigor de sus voluntarios martirios, y por la continuaciõ de sus mentales excessos, se vnieron en Rosa los espiritus de vn Gigante, con el cuerpo de vna Niña. Voy à las pruevas de tanta proposicion.

No bien avia cumplido la Bienaventurada Rosa el quinto año de su vida, quando consagrò a Dios, con voto, el inmaculado Lilio de su virginal pureza, y por resguardar, zelosa, en él, la fragrancia del exemplo, y el

el candor de las victorias, le echò en torno la cerca de vna continua, y rigurosa mortificacion. Abstuvose siempre de las carnes, y de las frutas, y en los tres dias de la semana, de mas misterio, y devocion à los Fieles, ayunò a pan, y agua: emulando en tanta niñez, los mas ancianos, y rigurosos Anacoretas; y aun dudo que à tanta severidad de abstinencia cediessen los otros dias, que parece dexava para su reparo; puesto que el descanso y el alimento en ellos de la mortificada Niña, eran yervas amargas, sin mas sazon que ser cocidas, aun sin sal, en agua: haziendo que el alimento, y lo que avia de ser alivio se convirtiesse en nuevo tormẽto. Cultivava estas yervas en el huerto de su casa, fertil para ella solo de penas, y de amarguras. Oh! y que dichosos fueramos, si en la edad primera del mundo à la golosa Eva, huviera el Criador substituido esta mortificada Rosa, pues oponiendose en todo, à la primera errada Madre nuestra, quando ella persuadida de la Serpiente, y por no negarle à su gula vna de las inmensas delicias del Paraiso, estendiò la mano al vedado fruto, Rosa enemiga incontrastable de todo su alivio, aconsejada de la Paloma divina, se abstuvo aun de aquellos manjares, que le eran permitidos, golosa solo, digamoslo assi, de lo que en vez de fortalecerle la vida, le disponia, y salicitava la muerte: por lo qual con San Augustin, que parece tuvo presente à esta Niña, quiero exclamar: *Nondum opportunæ vulneri, & iamidoneæ passioni.* 3 Es por ventura poco martirio en vna tan tierna donzella, que el no ayunar fuesse mantenerse de amargas yervas? que le sirviessen de santificados anuncios del tumulo que ya le prevenia su temprana muerte? *Quod putatur cibus interitus fuit.*

fuit. 4 Como del Dragon, escrive Eucherio, que matò Daniel con aquel compuesto manjar que le diò à comer.

Y si la fervorosa donzella hallò industria para alambicar tormentos de las yervas, con maravilla mayor buscò modo para hallar heridas entre las flores. Oidme. Bien que à pesar de la modesta hija, quiso la madre de Rosa, que adornasse de hermosas, y fragrantes flores su cabeça, y con ellas se dexasse ver mas bella en la Iglesia, en las visitas, y en las calles: negòse quanto pudo su obediencia, à tan enojosa vanidad, pero prevaleciendo el orden, y el expresso mandato de la madre, huvo de obedecer. Pero como? Escondiendo entre las flores de la guirnalda que se puso vna gruessa, y penetrante aguja, que entrandosele por el casco, se le penetrava, y al querersela sacar à la noche, no pudiēdo huvo menester valerse del secreto, y de la ayuda de vna criada, que con todo el vigor del braço apenas pudo desarraigarle del hueso la punta. Y veis aqui, ya con esto, heroicamente burlados, y desvanecidos todos sus triunfos à la gala, y à la vizarria, pues entre lo mas florido de sus coronas, supo Rosa esconder la punta del azero, que la heria, dexandose ver hermosa, al mismo tiempo que de atormentada desfallecia: *Tulit humana natura virilem animam in fœmineo corpore, supra omnia prope modum superiora virtutis exempla.* Admiren otros la celebrada piedad de Elena, viendola poner sobre el rico diadema de su Augusto hijo, vno de los clavos de Christo, y diga della, con la elegancia de San Ambrosio: *Sapienter egit, quæ crucem in capite Regum levavit, & locavit: recte in capite clavus, ut ubi sensus est, tibi præsidium*

sit.

sit. 5 Que yò siempre celebrarè la nunca oída industria de Rosa, pues coronada con flores, supo en ellas martirizarse con espinas de azero. El mismo fue, no fue otro, el venerable clavo del Salvador, quando en la Cruz le penetrava las manos, que quando en el Diadema del Cesar resplandecia venerado entre diamantes; no obstante, si hemos de hazer comparacion, por mas clavo de Christo tengo la aguja de Rosa, que penetrandole la cabeça, tanto la asemejò al atormentado Redemptor, que no el mismo clavo, quando de la sangre de la Cruz fue trasladado à las perlas de la corona: y assi passense los elogios de Elena à las llagas de Rosa, y con mas verdad digase della: *Sapienter egit, quæ crucem in capite levavit, Rectè in capite clavus.* No para que resplandezca insignia de dignidad entre las esmeraldas de la Regia corona; sino para que rompa heridas, y se matize con sangre, y para que assi en la frente atormentada de Rosa, se adoren renovadas las adoradas llagas de las manos de Iesus.

Libre ya, como diximos, la herida frente de la aguda punta, que en la hermosa corona fue tormento escondido, la inflamò el amado en nuevas ansias de coronarse con nuevo tormento: este fue vna faxa entretexida de agudas puntas de clavos, que disimulada entre el pelo, continuamente estavan penetrãdo las delicadas Sienes de la santa Niña, y rompiendo en ellas aun mas llagas, que con los clavos enfurecida la Sinagoga, abriò en la divina humanidad del Salvador.

No juzgarà, fieles, aqui qualquiera de vosotros, que tomando yo aquestas dos guirnaldas con la vene-

racion debida, las suba à poner sobre el Altar, en donde el Pontifice Summo en este dia ha levantado à Rosa, y la ha expuesto à la adoracion del Pueblo, como el vltimo termino de la penitencia en èl, y como el *Non plus vltra* de los que en los sacros Claustros se dedican à vida penitente? Pues no hago tal, sino en el tumulo preparado al depósito de Rosa difunta las sepulto; y si por no parecer sacrilego, no las despedazo, piadosamente indignado de los tormentos que la dieron; os doy à lo menos licencia para que me tengais por de mala memoria, si antes de acabar el Sermon, no pusiere sobre la cabeça de la Beata Rosa otra tan terrible corona, que del todo eclipse los resplandores que en estas do. tan devotamente aveis admirado.

A los tormentos de la traspassada Sien no cediò el hermoso rostro de la Niña, llagado en defensa de la castidad que avia votado. Solia prevenir de parte de noche la madre à Rosa, que avia de salir à visitas, y à fiestas el dia siguiente, para que se compusiesse; ella con encendidos ruegos se escusava, y no valiendole, prorrumpiendo en copiosas lagrimas, con que ò se templava, ò mas se encendia, acudia à sus diligencias, y con la corteza, y los polvos del Indiano pimiẽto se refregava las delicadas mexillas, y bañava en el mordaz jugo desta semilla, con que monstruosamente hinchado el rostro, y con heridas, y sangre desfigurado, amanecia mas necesitada de medicinas, que dispuesta para visitas, y bailes. Era esto siempre que adivinava se le prevenian algunas destas vanidades, y ociosos passatiempos. Aqui entravan los ruegos de las familiares de su casa, y con ponderacion la amena-

za-

zavan, de que irremediablemente quedaria ciega, si proseguia en tal genero de tormento; à que ella con ossadia santa respondia: Mejor es vivir, y morir ciega, porque la honestidad estè en pie, que gozar de todas las luzes del Sol, con las caidas que ocasionan los impulsos del Principe de las tinieblas.

Buelvo, no obstante, las espaldas al martirizado rostro de Rosa, y cierro mis ojos à la vista de los suyos, bien que se los adore llagados, porque en fin este tormento fue como vna cerca, ò vallado, que ella misma levantò à su propia pureza: y buelvo la cara à sus manos, y fixo la vista en ellas, mirandolas con nunca oída crueldad despedazadas, porque no se viesse manchada la pureza de otros en ellas. Dudo si aveis de ser tan corteses conmigo, que me creais el caso que se sigue.

Admirado vn Cavallero de Lima de la belleza de las manos de Rosa, exclamò assi en su presencia: O bella mano! Oyòlo la honestissima donzella: y como si la huviera herido vn rayo, se retirò, huyendo de la conversacion, y sobre manera indignada con la profanidad del dicho, y como desvariando exclamava consigo: Bella mano? No serà tal de aqui à poco, y nunca en mi se ha de ver cosa que pueda servir de lazo, en que las almas se enreden; y metiendo las manos en vna pila de cal viva, tanto las tuvo en ella, que las sacò abrasadas, y tan despedazada la piel, que se le llegavan à ver desnudos los huessos. Fuele tan penoso este tormento, que por mas de treinta dias, ni vestirse, ni desnudarse podia, ni aun llegar vn bocado à la boca, quedandole por indicio de tan riguroso tormento llenas de asperas cicatrizes por toda su

vida las manos. Digaſele aora à Roſa: O mano bella! Veisla alli laſtimoſamente disforme con el fuego de la cal, y oidla exclamar al miſmo tiempo que ſe arde: Arda mi carne, para que no arda el alma de quien la mira. Gritava con las vozes de Auguſtino: *Ego patior in carne: iſti non pereant in menti.* 6 Si la blancura de mis manos ha de manchar la pureza del coraçon de mis proximos, mi ſangre les ſacarà las colores, y la verguença à la cara, y con mis llagas ſe curaràn ſus heridas. Quien en mis manos puſiere de aqui adelante ſus ojos, el horror le elarà, y no le abraſarà la blancura Avrè hallado modo con eſto, para conſervar en pie las aras de la pureza en el coraçon de quien me mirare, con la ruina deſte templo material de mi cuerpo: *Ego patior in carne, iſti non pereant in menti.*

Pues aora, ſi tan engrandecido fue por San Geronimo el Monje Malco, que eſclavo de vn Sarraceno, ſiendo, no ſolo perſuadido, ſino aun con el alfange deſnudo amenazado, para que ſe caſaſſe con otra eſclava como èl, con voz mas animoſa que prudente, y mas fervoroſa que juſta prorrumpiò: *Ipſe mihi ero perſecutor, & martyr. Vale, mulier, habeto me martyrem potius, quam maritum.* 7 Què diria el Santo ſi alcançaſſe à ver à Roſa caſi muerta de dolores, toda llagas, y toda heridas, no por temor de que padecieſſe ſu propia limpieza, ſino con anſias de que no la perdieſſē otros entre las admiraciones de ſu belleza? *Ego patior in carne, iſti non pereant in mente.* Reverē iò tanto S. Gregorio Taumaturgo en Alexādro carbonero ot o ſemejante zelo, q̄ luego porèl le hizo ſentar en el trono Epiſcopal de la celebre Igleſia de Cumana.

Co-

Conociendo el gran joven en la gentileza de su talle, y en el esplendor de su rostro, la facilidad con que su presencia podia encender en no limpio fuego el coraçon femenil que le mirasse, sale de la casa de sus padres, desnudase de las nobles galas, acomodase à la fabrica del carbon, y borrando la cara, y las manos con manchas negras, sacrificò la alteza de su linage, y el esplendor de su presencia, sobre el altar de las escondidas, y obscuras cuevas, enterrando en ellas en si, y consigo, todos los riesgos de la femenil castidad. Por lo qual atonito escrive dèl San Gregorio Nisseno: *Ne vel alienis oculis casus materiam præberet, idcircò se carbonario opifici, veluti personam quadam deformi, consultò circundat.* El deseo, pues, de que los otros vivan limpios, y templados, à Alexandro tizna, y à Rosa abrasa. O quanto es menos esconderse en tinieblas, por no aficionar con galas, que desfigurarse con fuego, con llagas, y con crueldades. O cal preciosa, que amasada con las manos de virgen tan insigne, algun dia serás substituida à los preciosos fundamentos de la Ciudad de Dios! Crisolitos, Topacios, Ametistes, y todas las demas piedras preciosas de la eterna Ierusalen, admitidla entre vosotras por vasas, y por cimientos de la gran Corte de los Bienaventurados; ò sabed, que aquel Cordero, à quien las virgenes siguen, ha de poner, como mas preciosa, sobre todas vosotras, aquella cal matizada con la sangre de Rosa: y con que llagando su carne, coronò su espiritu.

Adoro entre espinas à Benito, à Bernardo en el hielo, à Francisco sobre la nieve, y à todos tres sobre el fuego, donde tan gloriosamente padecieron, por no mo-

morir à las saetas de Satanàs: pero en las manos de Rosa adoro, y admiro, no tanto el cuidado de conservar intactos en si los Lilios de la propia pureza, quãto las diligencias con que solicita no se marchiten à su presencia en el coraçon de quien los mira: *Ego patior in carne, isti non pereant in mente.*

Pero en nada he admirado mas los privilegios que la Omnipotencia divina concediò à las casi omnipotentes manos de Rosa, que en el caso que se sigue. Dibuxò de su mano esta gran sierva de Christo, muchos años antes de su muerte, vn magnifico, y sumptuoso Convento, prediciendo, que pocos dias despues de su muerte se avia de erigir en honor de santa Catalina de Sena, en vn sitio, que à la sazon era en Lima, parte famoso, por sus edificios, y parte frondoso, por sus arboledas. No era menos la risa con que la profecia se escuchava, que la severidad con que la B. Rosa la repetia. A muchas donzellas que la burlavan, por el que dezian soñado Convento, con santa vengança de la burla, les dezia: Todas vosotras morireis Monjas, professas deste Convento, de que os burlais: y cumpliòse como lo dezia. Era la madre quien con mas eficacia se burlava, y la reñia, y siendo assi, que à la sazon era de sesenta años, con mucha familia, y del todo agena de los rigores de la Regular observancia, ilustrada del Espiritu Santo la profetica hija, le dixo; Y vos, madre mia, vivireis, y morireis Monja professa en este Monasterio. Viviò, y muriò, como la santa hija lo dixo. A otra señora de Lima, rica, moça, noble, casada, y con cinco hijos, le profetizò, que avia de ser la fundadora deste Convento, su primera Priora, y madre de docientas Monjas, que en èl se avian

avian de desposar con Christo. Luego que Rosa muriò, dentro de pocos dias, esta señora se hallò viuda, y con todos los hijos en el Cielo, y viendo verificado en parte el gran pronostico, quiso que se cumpliesse en todo, edificando, y dotando la gran casa. Fueron sin numero las profecias que acerca desta fundacion dixo esta sierva de Dios, cuya mano atormentada, por la honestidad del proximo, no delineò menos en el papel, que verificò el Señor en la fabrica del magnifico edificio. Con aquella misma mano, faltando impensadamente el pan en su casa, y reconocida de todos con evidencia la falta, Rosa llena de viva fè, abriendo la caxa, se la entregò llena de pan, que en blancura, sazon, y forma, dava indicios de ser amasado con Angelicas manos. Y con maravilla semejante en otra ocasion, para consuelo de su afligida madre, milagrosamente vna taza del todo vacia, la dexò del todo llena de suavisimo, y dulce licor: y repitiendo el prodigio lo mismo era sacar della, que bolverla milagrosamente à llenar.

No eran de Gerarquia menor los regalos con que la implacable aborrecedora de si misma recreava en las domesticas necesidades à los suyos, sin que entre ellos entrasse ella à la parte, ni en vn bocado al comer, ni en vna gota al bever. Antes si, era consigo tan severa en atormentarse, que como despreciando ya sus admirados y continuos ayunos de pan, y de agua; en las Quaresmas se alimentava con solas pepitas de naranjas, cuyo amargor es à todos notorio; y aun estas en los Vierne le fueran regalo, porque en ellos era todo su sustento vna bebida toda hiel, y en los tres vltimos dias de la Semana Santa, sin dormir,

sin

sin comer, de rodillas perseverava en altissima contemplacion; y muchas vezes en la Iglesia de los Padres Predicadores arrebatada, y resplandeciendole el rostro, lo tenia inmoble, y fixo en el Monumento del Señor. En vn año, desde la Resurreccion del Salvador, hasta la venida del Espiritu Santo, con solo vn pequeño pan, se pudo mantener viva. No era menos rigurosa en la bebida: muchas vezes, seis, y siete dias le durava vna sed, y quando por no morir, admitia algun alivio, este era vn medio barro de agua calentado al fuego, negando aun al gusto, aquel refrigerio que trae consigo la natural frescura deste elemento.

Viendola vno de sus hermanos tan llevada de la mortificacion, y por otra parte, viendo que se la hazian mayor las resistencias à ella de sus padres, la exortò à que se entrasse en vn Convento de estrechissima observancia: aceptò el consejo, y facilmente se dispuso la entrada; y llegado el dia señalado, acompañada de su hermano, saliò Rosa para el Convento: era el camino por las puertas de la Iglesia del Convento de Santo Domingo, entrò en ella à tomar la licencia, y la bendicion de la celebrada Imagen del Rosario. No pues bien se avia hincado de rodillas, quando se sintiò como fixa con clavos en el suelo. Despues de aver perseverado assi grande espacio en oracion, llamada del hermano, para proseguir el camino, ni fuerças suyas, ni agenas, pudieron hazerla poner en pie. Este prodigio hizo que Rosa mudasse de proposito: prometiò à la gran Madre de Dios servirla en aquella su casa, hermana en la Tercera Orden de la Religion de Santo Domingo, frequentando aquel Templo,

plo, y sirviendo, y observando en todo lo que manda su Regla. Luego que acabò el ofrecimiento se hallò libre de la fuerça, que tan violentamente la tenia inmoble, y no solo libre, sino mas ligera que nunca, se puso en pie, y se bolviò à su casa: y desta manera quiso la voluntad del Señor preferir el instituto Dominicano, para la perfeccion de vna tan milagrosa donzella, à tantos otros santos institutos de venerable clausura.

En cumplimiento de lo ofrecido, se vistiò en la misma Iglesia la tunica de vuestro santissimo Patriarca, desnudandose del todo de aquellas pocas hojas del viejo Adan, à que con violencia la obligava el vivir comun de los suyos: renovaronse con el nuevo estado, y crecieron sobre manera las Vigilias, la Oracion, y las asperezas de la vida. Todas las noches con vna gruessa cadena de hierro se diciplinava, que ensangrentada, y aspera, no solo con el golpe la atormentava, sino que repitiendo heridas, le llegava à descubrir los hueSSos. Tan riguroso martirio obligò à su Confessor, que lo era de su sagrada Orden, à que lo templasse, ordenandola, que en adelante fuesse la diciplina de solos cordeles. Con santo engaño obedeciò Rosa à su Confessor, y mudòle el vso à la cadena, ciñosela à la cintura estrechamente en tres bueltas, y echandola vn candado, y la llave dèl en vn pozo, cerrò tambien la puerta à la esperança de abrirle. Los dolores de tan aspero ceñidor afligieron por muchos meses à la pacientissima donzella, hasta que no pudiendo ya mas sufrir los desmayos que le causavan, rogò como pudo à vna criada, que se la quitasse: sin la llave no podia, ni hallò otro modo para sacarle la ca-

dena, que ya se penetrava en la carne, que con vna piedra romper el candado; pero temiendo, que con los golpes avian de crecer los dolores insufribles, levantò los ojos la penitente dolorosa à la Madre de la Misericordia, y le pidio, que la tuviesse della: experimentòla al punto, porque luego se reconocio abierto el candado, pero no obstante, ceñida la cadena, no se dexava quitar sin renovar los dolores, y los parasismos, y llevarse tras si la carne, y bañarse en la sangre la atormentada virgen.

Exclamo, llegando aqui, con las palabras con que Pedro Damiano exclamò en los tormentos del Martir Apolinar: *Quæ autem ibi supplicia sustinuerit, illa quidem perferre potuit, nos referre linguæ nostræ facundia non valemus.* 9 Este despedazamiento de si misma, fue en la sierva de Dios, como el arancel con que ajustava, y media todos sus tormentos, siempre mas codiciosa de penas, que Achan lo fue de los vasos dedicados à Dios, y que el traidor Judas del precio que por el mismo Dios le dieron: y lo que inestimablemente aumenta la veneracion à los tormẽtos de Rosa, es averse entregado à tan insufribles, y no pensados martirios, en medio de vn continuo enojo, y de las contradiciones, y burlas de su madre, y de su familia.

Si este severo padecer huviera sido dentro de los Claustros Religiosos de vn Convento, huviera tambien tenido en ellos la aprobacion de la madre, y el aplauso de las hermanas, y la aclamacion de toda: respiracion, que en gran parte desvanece lo mas riguroso del padecer; por lo contrario, aver siempre de andar buscando lo escondido, oyendo las atrentas

de

de engañada, ò ilusa; redobla tanto al padecer el tormento, y la Cruz, que à muchos hizieron, no solo interrumpir la penitencia, pero aun apostatar de la Fè. Ofrecese me aqui la gran ponderacion que hizo el yr citado Cardenal, sobre la buelta de Alexo à la casa de sus padres. Es verdad (dize) que Dios quiso mudasse Abrahan Religion, y se circuncidasse, pero no quiso que lo hiziesse el santo Patriarca à la vista de los Idolatras sus Paisanos, de cuyas burlas, y escarnios lo librò, passandole de Caldea à Palestina. Por esto serà (prosig e) admirable en la memoria de la Iglesia la pobreza de Alexo, pues viviò pobre, y desconocido en el mismo centro de las riquezas, y de los honores. *Abraham egressus est de terra sua ad Domini iubentis imperium, sed postm dum nequaquam redijt ad re divina certamina Chaldæorum, Alexius, cum spes abiecit, mandata complevit; cum vero ad propria redijt abrenunciator egregius metam legis excessit.* 10 Pudo el Damiano casi anteponer en la comparacion Alexo à Abrahan, puesto que à vista de los banquetes esplendidos, ayunava; donde mandò servia; de sus padres se esconde, y àla vista, y presencia de su Esposa, solo, y debaxo de vna escalera vive, y duerme. *Cum verò ad propria redijt, abrenuntiator egregius metam legis excessit.* Hallo, si no me engaño, en la vida que Rosa viviò, dentro de las paredes de su casa, entre la desemejança de sus domesticos, y la no semejança de sus parientes, vn no se que de excelencia mayor que en Alexo; hueſped, como si dixeramos, disfrazado en la casa de su padre. Al santo noble escondido, nadie le impidiò nunca, ò las vigilias de la noche, ò la abstinencia de los dias, ò

de picar, ni inquietar, como yo no os haga daño: vivamos en paz en hora buena, sin que se interrumpa, ò quitandoos yo la vida, ò inquietandome con vuestra importunacion vosotras. Como la Santa lo propuso, assi se executò; ninguna de tan innumerables bestezuelas, no solo no la picò nunca, pero ni aun se llegò à ella: ivanse quando tal vez por mas quietud en la meditacion, no los queria presentes, y luego que la gloriosa hija de Domingo les permitia la buelta, se bolvian à assistirle. Prodigio es este, que sin exemplar resplandece, mirando en èl, no solo à la naturaleza destos animalejos, ya domesticados, o rendidos, sino al sin numero dellos. A los pies de San Geronimo miro sin rugidos vn Leon, dornado mas por la piadosa idea de los Pintores, que por el invencible poder del sabio Cardenal: leo, y hallo domesticado aqui vn Osso, alli humanada vna fiera, y alli tal vez detenida vna Ballena. A Rosa obedecieron exercitos alados, y no vna sola vez, y en vn solo caso: perseverò el milagroso vassallage de tantas tropas todos los años, que en aquella venerable estancia assistio la venerable, y contemplativa donzella. Crecia en este prodigio el assombro, al ver que este privilegio se estendia à todas las que Rosa admitia por visita; y era en la solitaria virgen jubilo grande, el verse defendida de tan ligeros soldados en aquella soledad, con que era Anacoreta en el centro de Lima. No obstante concedia, que en algunos señalados dias la visitasse vna hermana Tercera de su misma Orden: esta vn dia no bien avia entrado en aquella, que mas era tumba que celda, quando assaltada de repente de enojosissimo tropel de mosquitos, por librarse, matò con la mano vno

que

que la picava en el roſtro: exclamò Roſa entonces con voz, y roſtro afligido: Dios os perdone, hermana, el aver quebrantado la paz, que tanto tiempo há tenemos eſtablecida eſtas criaturas del Señor, y yo: recobremos con viva fee en Chriſto las interrumpidas treguas: ſi me prometeis de no laſtimar à ninguno de todos eſtos mis ſubditos, yo de ſu parte os aſſeguro, que ni picada, ni moleſtia os daràn. Ofrecioſe al paſſo la hueſpeda, y en todo el tiempo de la viſita, que fue de muchas horas, ni vn ſolo moſquito la tocò, ni al roſtro, ni al velo. Con otro no muy diferente triunfo de los miſmos eſquadrones dio muchas ſeñales Roſa de poderoſa, y de Profeta: porque aviendo con licencia ſuya idola à ver à ſu tan raro deſierto otra hermana de la miſma Regla, al entrar, y ver la eſpeſa nube de aquellos animalillos, perdio el animo del todo. Roſa entonces, con divino roſtro, animandola la dize: En el nombre de Dios Trino y Vno, ſolos tres de tan innumerable multitud de moſquitos te ſeñalaràn la frente, y deſpues, ſin que te piquen, ni llegue, converſarèmos todo lo que queda del dia, de las coſas del Cielo, y de la eternidad. Tres la picaron, y en las horas largas de aquel dia, y en los coloquios que en èl tuvieron las dos ſiervas de Dios, con tal quietud, y paz eſtuvieron en medio de guerra tan importuna, como ſi las cercaſſe, y defendieſſe vna reſplandeciente muralla de Criſtal, o de Amatiſtes.

Deſtas ya referidas maravillas puede aver inferido quien me eſcucha, los reſplandores, los raptos, la anticipada bienaventuranza de Roſa, quando ſe entregava à la contemplacion. Con mas alegria, y mas valor al eſclarecer el dia ſe entrava Roſa en aquella ſu

eſ-

estrecha prision, para vivir en libertad con Dios, que nunca entraron en el Capitolio Romano, aquellos sus valerosos triunfadores Cesares, quanto menos espacio tenian sus miembros en aquel pequeñuelo alvergue, para moverse, tanto con mas libertad se estendian los intentos, y los pensamientos de su anima. No dexarè de poner entallado sobre el frontispicio de la pequeña casita desta gran sierva de Dios aquella misma inscripcion con que Pedro Damiano sobreescrivio el venerable oratorio que Protasio, y Gervasio erigieron en el gran Palacio, que en Milan tenia su noble familia: *De pretulsa urbe faciunt Eremum: de tota Mundi latitudine vnam sibi glebam augustissimi carceris eligunt, vbi, collecta a vanitate Mundi vndique sensibus, sola creatoris sui speciem medullitus contemplatur.* 12 Quando al nacer del dia passava Rosa de su casa à este alvergue, no vna, sino muchas vezes, y no vna, sino muchas personas, vieron que los mas robustos arboles del jardin reverentemente le inclinavan, aun no fuera mucho los levãtados pimpollos de las debiles ramas, sino los bastagos mas recios, y los mas robustos troncos, veneracion que en lo que yo he leido, no he hallado la aya tenido otro Santo alguno en la Iglesia. Deste mismo jardin cultivado, y fragrante con las oraciones de Rosa, quiso ella tres flores para adornar vna imagen suya de Santa Catalina de Sena, y no teniendo la planta de donde las queria tomar, ni flor, ni capullo, ni aun boton para ella, no obstante, no se le frustrò su deseo: porque en el entretanto que ella componia el quadro, dixo à vnas compañeras suyas, que saliessen al huerto, y le traxessen aquellas tres flores que queria.

Rie-

Rieronse ellas de la peticion, y burlandose le dezian, que como se olvidava tan presto de que ni las avia hallado, ni esperança de averlas tan presto? Y Rosa les replicò: Andad hermanas, y traedlas, que ya las estoy viendo frescas, y hermosas. Salieron al jardin, y hallaron verificado el prodigio, y vna improvisa, y perfecta Primavera, influida de los suspiros de la Beata Rosa, entre los ardores de su siempre abrasada meditacion.

Ya es tiempo, que de los jardines passemos à los tormentos, y en el lugar de las flores pongamos los clavos. Pero quiero començar, no sè si diga indignado, ò admirado de la vanidad de Rosa, pues siendo hermana del Tercer Orden de Santo Domingo, Legislador de tan indeciblemente mortificado instituto, ni se corta el cabello, ni del todo le cubre con el velo. Es aquesta aquella Rosa, que con agudas puntas se taladrava la frente, en vengança de las Rosas, de que la obediencia à su madre la hizo coronar sus sienes? Aora que ya con voto està consagrada à Dios, profana la santidad con aquellas madejas de cabellos, de que tantas burlas hazia? Temeroso de poner mis manos yo en la cabeça de la Santa, ruego à los Querubines del Impireo, que con sus manos, ò quiten desgreñando aquellos cabellos, ò nos enseñen lo que pretende encubrir con ellos Rosa. Atended à la maravillosa industria de la santa Penitente. Debaxo de la vana apariencia de los crecidos cabellos se escondia vna corona, ò cinta de plata, que con noventa y nueve durissimas, y agudas puntas, en triplicada reverencia de los treinta y tres años de Christo, llagava todo el casco al rededor de la fervorosa donzella. No

pocas horas, ni pocos dias durò tan espantoso martirio. La invencible, y verdadera muger de dolores, traxo diadema tan terrible de dia, y de noche por doze años nunca interrumpidos; con tres ordenes de penetrantes puntas, en todos los momentos de tantos años estava renovando Rosa en si misma los mortificados años de su Dios, y de su Esposo. Cessen ya, ò Euquerio, las lamentaciones con que te quexavas, de ver en los Paganos mas repetidas las memorias de sus mentirosos Dioses, que en los Catoliços, de nuestro llagado Mesias: Observò el docto Escritor, que à todos los dias de la semana le avia dado la Gentilidad el nombre de alguno de sus mas celebrados *Dioses*. Al Sol, à la Luna, à Marte, à Mercurio, à Jupiter, à Venus, à Saturno, para que nombrandolos cada dia, imploraſſen tus auxilios: *Vt Solis, Lunæ, Martis, Mercurij, Iovis, Veneris, vel Saturni, & diversis Dæmonum appellationibus vocitarent dies, & luci tenebrarum nomen imponerent; vt vel assidua diei commemoratione honor Deorum vnquam ab ore discederet. Quis nostrum tantum habeat solicitudinis circa memoriam Redemptoris?* 13 La cabeça herida de Rosa con casi vn centenar de taladros eclipsa todo el sacrilego resplandor de las supersticiosas estatuas. *Quis nostrum tantum habeat solicitudinis circa memoriam Redemptoris?* Por doze años casi vn centenar de heridas, renovavan en Rosa toda la vida de Christo. No avia en el circulo de su cabeça parte donde no resplandeciessen ensangrentadas señales de los dias del Salvador, ni que dexassen de ser vn despertador de su memoria. Bastara este solo tormento para Canonizar à la que oy se Beatifica, y me atrevo à

an-

anteponer à la rueda de Catalina, las puntas de esta corona de Rosa, si no tan grande en circunferencia, no menos llena de puntas, y dedicada à mas noble martirio, pues como desdeñando todas las demas partes de su cuerpo, se ingirieron sobre la delicada tez de su cabeça.

Pero me paro à ponderar, y à engrandecer noventa y nueve picaduras, quando el cuerpo siempre de Rosa todo estuvo herido, y llagado de agudas puntas? Desde la garganta hasta las rodillas cubriò el virginal, y delicado cuerpo de vn aspero silicio, entretexiendo en la aspereza de las cerdas de que era compuesto, casi otras tantas puntas de agujas, con que por todas partes riguroſamente se llagava. Este silicio le fue como vna tunica inconsutil, y vna, si puede dezirse, como vnion hipostatica à su carne, para solo llenarsela de heridas; con vn tan agudo martirio sobre las carnes la heroica virgen dormia, se assentava, y asistia à los sacrificios, a la oracion, y à todos sus exercicios, y era tal el estrago que en ella hazia aquella nunca interrumpida continuacion de heridas, que podemos dezir de Rosa lo que dixo de otra Martir S. Agustin: *Plus in ea invenire vulneris, quam corporis.* 14 O con que alegria oyera yo aqui exclamar à vista de tan horrendo vestido à Pedro Damiano, que tanto engrandeciò la venerable piel de que se ciñò el Baptista. Exclamò el elegante, y eloquente Escritor, maravillado en la aspereza de las cerdas del Camello: *Cui ad asperitatem vestrum non sufficiant saga cilicina caprarum? Iste pelliceazona præcinctus, pilis induitur Camellorum.* Juzgava el austerissimo Monge, que en vn hombre bien nacido, como lo era el Baptista,

aun fuera mucha perfecciõ arrojar de si, por ser adorno, las sedas, y por ser reparo, el lino, y que como dechado de aspereza, solo le cubriesse el cuerpo la tosquedad de la lana: *Ipse pilis indutur Camellorum.* Pues aora, con quanta admiracion, ya expressada en las vozes, ò ya insinuada en el semblante, prorrumpiria el Beato Cardenal, si bolviesse los ojos à ver à la inocente Rosa, no solo ceñida, sino vestida toda, y por toda su vida, de vna tunica entretexida de asperas cerdas, y de amoladas puntas de azero? Aun mas, y peor. No fue en ella el hierro, como fue el yelmo en Guillermo el Aquitanico; penoso por lo aspero, pero no ensangrentado por lo agudo. Tan increible numero de amoladas puntas, que assi se ingirieron en el riguroso texido de asperas cerdas, despedaçava por instantes la carne à la delicada virgen, y la descubrian lastimosamente los huessos: *Plus in ea invenire vulneris, quàm corporis.*

Huviera subido el encarecimiento, si alguna parte en Rosa no fuera padecer. Ya la visteis hecha vna llaga compuesta de muchas desde la frente à las rodillas: miradla aora à los pies expressando las llagas de Jesus, ò sus señales en Francisco. Creeriase esto si no constasse en los processos? Pareciendole aun poco tormento à este abrasado Serafin el penetrar con hierro sus plantas, puso las de sus pies à la boca de vn horno quando mas encendido, y abrasado estava, y alli firme, y constante se detuvo hasta que no pudiendo mas, los huvo de quitar ampollados, y hechos fuego. Pues aora, no quereis, que con las vozes de Damiano grite en alabança de tan magnanima imitadora de Christo? *Panis fovetur, fame reficitur, inopia di-*

dilatatur, incendio refrigeratur: & id maximum lucrum deputat, si gravem de passione Domini sarcinam portat, tantumque sibi minui timet de præmio, quantum sibimet subtrahi conspicit de tormento. 15 Digo con Isaias, palido à vista de tanta sangre, desfallecido à tanta pena. *A planta pedis, usque adverticem capitis, non est in ea sanitas. Vulnus, & livor, & plagatumens.* 16 Os parecerà q̃ fabulizo quando os pongo delante vna virgen viva en el fuego: pues oid al mismo Damiano, que me sacarà verdadero, y comprobarà lo que aqui os parece increible: *Ignis potentiori igne contemnitur.* 17 Aquello mismo q̃ la naturaleza bosquexò en la Salamandra, Serpiente, que siendo de ninguna estimacion, ni provecho, es triunfadora de tanto elemento, ofrece, y muestra oy el Perù en vna donzella de sumo valor, vidima de bienavẽturada severidad entre las llamas de vn horno encendido; Con que la invencible hija de Domingo, siempre abstinente, vigilante, solitaria, afligida, herida, llagada, desfallecida, podrà bien con San Pablo dezir: *Quotidie morior.* Y con verdad le podemos aplicar lo que de San Pablo dixo Ambrosio: Entre Gentiles, la vida de Filosofo, era vna continua meditacion de la muerte: entre Christianos, los Maestros de la Iglesia mueren cada instante por la imitacion del Crucificado; y con estos muriò todos los instantes de su vida nuestra Rosa, y nunca viva sin la muerte de vna desapiadada continuacion de tormentos: *Quotidie morior, Apostolus ait, melior utique, quàm illi qui meditationem mortis philosophiam esse dixerunt. Illi enim studium prædicaverunt, hic usum mortis exercuit.* 18

Ya

Ya oigo el templado murmurio de vuestra piedad, y admito la parte que dèl me quereis dar en silencio. Pide ya la ternura de vuestro coraçon, que finalmente se le dè alguna respiracion à la Rosa, atormentada en todas las partes de su pequeño, y martirizado cuerpo. *De*mosele, pues, y pongamosla en el lecho, donde descansava las noches: Mas ay! miserables de nosotros, que con el reposo que la damos, la damos mayores tormentos de los que ella se tenia. Era la camilla de la bienaventurada, de duras tablas, sin pluma, sin lino, y sin lana, y pareciendole aun poco la dureza de las tablas, atravessò de parte à parte del lecho vnos palos, y las distancias que dexavan llenò de agudos pedernales, y de tiestos quebrados de barro cocido: en este lecho dormia, con no explicable tormento, la mortificada esposa del Crucificado: la agudeza de los pedernales, oprimida de los delicados miembros, penetrando las tablas, levantando astillas, y rompiendo agujeros, testificavan la impression que hazian en las consumidas carnes de la delicadissima donzella. Ni era este todo el tormento de su descanso; antes de disponerse à dormir, bevia buena parte de vn vaso de amarguissimas hieles, que como ella misma confessò, le llagavan, y encendian las entrañas. Perseverò en la dureza, y amargura de tan horrendo descanso diez y seis años, enseñandonos, que el alivio que le dimos le ha salido mucho mas penoso, que le avian sido las agujas, los clavos, el açote, el silicio, y el fuego, de que, ò la queriamos apartar, ò de que aliviarla queriamos. Si en semejante lecho de angustias la Esposa de los Cantares huviera buscado à su Amado, sin duda que lo hallaria mejor que en-

entre las cortinas del florido talamo, donde llorava su ausencia: *In lectulo meo per noctes quæsivi. quem diligit anima mea, quæsivi eum, & non inveni.* 19 El que en vano buscas en flores, felizmente hallaràs entre pedernales, y hieles.

Pero en ninguna parte del lecho de Rosa hallo à Christo, no està en la piedra que la sirve de cabecera, no en el vaso en que bebe, no entre las señales de los pedernales. Pues que? Christo Espolo de sangre, y varon de dolores, desdeña, esquiva Teatro de tantas penas? No se dexa mirar el Crucificado Mesias en el lecho de Rosa, porque reside escondido dentro de su mismo coraçon. Viòlo en èl, si no me engaño, con visos de Profecia el gran Doctor Agustino, quando afirmò, que sin tener en el coraçon à Christo, no pudiera vna tan delicada donzella, y tan afligida, tolerar vn martirio de diez y seis años: *Quomodo enim corruptibilis pulius contra tam immania tormenta duraret, nisi in eo Christus habitaret.* 20

Desde aqui començarian las maravillas de la bienaventurada nuestra, si ya corrida la hora, y abochornado el dia con el gran concurso de Principes, y de pueblo, no me refrenassen el impulso con que quisiera correr en alabança de tan penitente virgen; dexo para los que se han de seguir predicando, el inefable esplendor de sus esclarecidas acciones, y con ellas los innumerables milagros que antecedieron, y sucedieron à su bienaventurado transito; diràn lo que el calor del dia, y el respeto del teatro me hazen dexar, explicaràn las aparecidas estrellas, el Niño *Dios* en sus braços, las estatuas elocuentes, el Cielo abierto, los paxaros obsequiosos, los elementos tributarios,

bar-

burlada la muerte, los freneticos, los estropeados, y los moribundos en numero grande, subitamente sanos, que yo no me quiero apartar de su pequeñuelo lecho, y adoro en èl, penosissimas enfermedades heroicamẽte padecidas, entre esquadrones de espiritus bienaventurados, que le assistieron, entre las vozes con que su Jesus la llamò al Trono, y entre los afectos de Angelica caridad, con que herida de amor se passò a los braços de su Amado. Muriò Rosa: pero muriò amenaçando à la muerte con las palabras de su Señor: *Ero mors tua, ò mors.* 21 Porque no bien era depositada en el feretro, y este no menos coronado de prodigios, que de la gran Nobleza, y Pueblo de Lima, quando resucitò dos difuntos, vna Niña, con las flores de su lecho, y vn Esclavo con la virtud de su retrato. Luego vna tierna virgen difunta, con vna flor, y con vn lienço destierra la muerte, y resucita cadaveres? Pues que dirán Elias, y Eliseo, que tanto rogaron, tantas protestas hizieron, tantas lagrimas derramaron, quando encogidos, y abreviados con dos difuntos niños, les bolvieron el aliento que avian espirado? Que dirà Estanislao, que ayunò, que orò, y que con tanta fee abriò la sepultura para que saliesse vn muerto, que luego se avia de bolver à ella? Rosa con las flores de su tamulo, y con los colores de su Imagen, resucita à vida perseverante, y fuerte, y no podrà dezir bien què muerta: *Ero mors tua, ò mors* Era horror de los que la miravan, vna niña cubierta de escamas, corrompida de postemas, y llena de lepra: pusieronla algunas flores, que avian quitado à vna Imagen de bulto de la B. Rosa: era de noche, y quedòse dormida; al amanecer, queriendo la enfermera puri-

rificarle la corrupcion de las incurables, y mortales llagas, la hallò mas que la nieve blanca, y mas que los Lilios pura. Ven acà Naaman, ven acà varon de la Suria jactancioso, si el labarte siete vezes en el Jordan se te haze dificultoso; hurta, hurta con ladronicio santo algunas flores à los Altares de Rosa, y sanaràs.

Aquestas, llamemoslas assi, obras ad extra de Rosa, contra la muerte, fueron como la representacion, ò el ensayo de lo que ella ad intra obrò en si misma difunta: porque aviendo despues de quinze años abiertose su sepultura, se dexò ver el sagrado deposito sin la menor señal de corrupcion, tan hermoso como si estuviera vivo, y tan fragrante, y oloroso, como si huviesse estado entre los balsamos de Palestina, ò las aromas de Arabia: *O mors, ero mors tua.* Aun mas. Fue la primera vez depositada en el cimenterio del Convento de los Padres Dominicos; de aqui el Pueblo inmenso de Lima, sacando continuamente ya polvos, ya piedras, para que fuessen vida, y salud à moribundos, y enfermos, nunca pareciò que se le avia llegado, y siempre entero, ni se viò disminucion en el tamaño, ni mudança en el peso, ni menos en numero; y como el mar, que permanece inmutable, enmedio de las repetidas entradas, y salidas, que los rios hazen en èl. Assi despues de muerta, vive à las glorias, à las gracias, y à los prodigios, la que mientras vive muere. Con que puedo dezir sin riesgo de vanidad, ò temor de mentira: *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.*

Avrà alguno de los mas sublimes Santos deste nuestro viejo mundo, que no se glorie de aver sido origi-

nal de la fidelisima copia, que dèl en si estampò Rosa? Recusarala por ventura el Silicio de Juan Baptista? El retiro del Ermitaño Hilarion? Las espinas de la virgen Catalina? El açote de Domingo el Loricato? El retirado rincon del peregrino Alexo? La bebida del Abad Bernardo? Las llamas del Martir Lorenço? O los pedernales, que fueron riguroso lecho al mas desvelado Anacoreta? *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.* A todos en si los copiò tan vivamente, que con nuevos perfiles, nuevas pinceladas, y vn nuevo Arte de pintar, hallado en el Cielo, se hizo viva copia del original de los Santos, y fiel original de donde copiemos santidad nosotros.

Mas ay de Rosa, si huviera vivido con los engañosos dictamenes del siglo; porque viviò muriendo escõdida, vive oy entre las delicias que mortificada se solicitò. Vive por la Potestad de Clemente Nono expuesta sobre los Altares à la veneracion de la Iglesia, porque se escondiò en su chozuela, y se deshizo à tormentos. Quantas Señoras, quantas Princesas, quantos Principes, y quantos Reyes vivieron en el tiempo de Rosa, de los quales, ò no se habla, ò se habla mal cuyos cuerpos, del tiempo, y de los gusanos corrompidos, y devorados, cuyas almas, ò purgando en el abrasado incendio del Purgatorio, ò entre las desesperadas llamas del infierno, predican nuestra ignorancia, y la sabiduria de Rosa. Este espiritu nos enseña à tener San Agustin en el solemne Aniversario de San Vicente. Acabosele la vida à Vicente, y à Daciano: fin tuvieron los tormentos del Martir, y la potestad del Pretor: *Fratres, illa omnia transierunt, & ira Daciani, & pœna Vincentij.* 22 Pero no se aca-

acabaràn los tormentos al fiero perſeguidor, ni los triunfos al Eſpañol valeroſo; hanſele buelto al Martir en piedras precioſas las aſquas, las cadenas en coronas, las parrillas en ſolio; y al tirano ſe le han mudado las ambroſias en hieles, la felpa en fuego, y en eterna eſclavitud el ſeñorio. *Illa omnia tranſierunt, & ira Daciani, & pœna Vincentij.* Roſa reſplandece ya deſde los Altares, y quien en eſte, ò aquel mundo viviò con ella diferente à ella, en la ſantidad del habito, en la ſeveridad de la vida, en el dominio de las paſsiones, eſtà, y eſtarà eternamente en el infeliz olvido de todas las edades. Pues como! en preſencia de vna tan mortificada virgen tenemos atrevimiento para multiplicar en noſotros con el vſo, y para los otros con el exemplo, galas, vanidades, delicias, y delitos? Chriſtianos mios: deſmedidamente corrè, y crecen las inundaciones de los paſſatiempos, y de las vanidades; vivimos como ſi fueſſemos, no copias de vn Dios crucificado, ſino diſcipulos de vn Epicureo, coronado de flore. Paſme, aterre el eſtrago que ſe hizo en aquella muger, que feſtejada con bailes, regalada en combites, y pompoſa en galas, fue en vn miſmo dia con tormento igual es à la vanidad de ſu cabeça, y à los adornos de ſu frente, precipitada à la ſepultura de vn abiſmo de fuego: *Quantum glorificavit ſe, & in delicijs fuit, tantum date illi tormentum, & luctum, quia dicit in corde ſuo; Sedeo Regina, & vidua non ſum, & luctum non videbo. Ideo in vna die venient plagæ eius, mors, & luctus, & fames, & igne comburetur: quia fortis eſt Deus, qui iudicavit illam.* 23 Oìs eſto, ſeñoras Romanas? quantos fueron los brindis del plazer, tantos ſeràn por vna eter-

nidad los tosigos de sus bebidas. Como aparecereis en el vltimo dia del mundo à la presencia de aquella Rosa, que en viva cal abrasa, y despedaza sus manos, por quitar el incentivo en ellas, à la curiosidad del incontinente? Vosotras, que tanto os componeis, y que con tanta temeridad descubris cuello, pecho, y manos, sin el menor rezelo de abrasar al que arde, y de ojar al que mira. A queste vso de descubrir el pecho, es muy nuevo en la Ciudad Apostolica. Acuerdome, que en mis dias, el habito de las Matronas Romanas, criadas à vista de los sepulcros de Pedro, y de Pablo, era vna Christiana idea, y vn exemplar honesto à las mas remotas Provincias. Las facciones del rostro, los movimientos del cuerpo, tan del todo cubria el trage, que apenas à la respiracion, y à la vista se le dexava libre el passo. O quiera el Señor, que tanta gala, con tanta desnudez del cuerpo, no sean indicios de vn mucho desaseo, y pobreza del Alma, y que no tenga quenta que dar del encanto de infinitos coraçones, quien desobedeciendo à San Pablo, en vez de cubrir mexillas, y cabeça, desprecia las tradiciones de los Santos, con el encanto de los incautos ojos que la miran: *Quantum glorificavit se, & in delicijs fuit, tantum date illi tormentum.* Todo lo que no es conforme à las reglas del Evangelio, ha de mudarse semblante del que aora tiene. Y assi, como Rosa, herida, y penitente, resplandece en el Cielo coronada de gloria, y inundada en delicias. Los idolatras del passatiempo, y los sacrificados al ocio, padecerán saetas de fuego, y sudores de azufre. *Non semper Lazarus* (escrive San Agustin) *fame torquebunt, nec semper Lives abundantia perfruetur. Citò ille*

de

de ſterquilinio elevabitur in Paradiſum, et de convivio rapietur in tartarum 24 Y lo que à mi en eſto mas me haze eſtremecer ſin conſuelo, es la facilidad, y la brevedad con que ſe paſſa la repreſentacion de la preſente vida que tanto amamos, y la ſimeza, inmutabilidad, y duracion de la vida futura, que tan poco apreciamos. El infierno, donde ſon ſin termino las penas, no tiene ſalida: el Cielo, donde las felicidades, ni tienen termino, ni medida, ha terraplenado ſus puertas con impenetrables zafiros. *Illa omnia tranſierunt, et ira Daciani, et pœna Vincentij.* Nunca ſe tiene de acabar la afrenta, ni el agonia que anega en Rios de inextinguible fuego, y en que ſin conſumirſe arderà el Anima del infeliz, y ſobervio Pretor, y nunca tendrà fin aquel triunfo eterno, lleno de inexplicables deleites, y de incomprehenſibles honores, que Chriſto ordenò para ſu Martir Vicente. Pues eſto es aſsi, y aſsi avrà de ſer; deſpertemos del letargo mortal, que nos arroja con ilicitos ſueños ſobre los encantados, y florecidos prados del mundo, para deſpeñarnos deſpues en penoſas, y eternas vigilias; y para deshazernos debaxo de aquella rueda infernal, que en vez de grano, ſon hueſſos de condenados los que muele, para que ſiempre vivan muriendo à dolores. Demaſiadamente dañoſa, y demaſiadamente loca es la providencia de aquellos, que por recrearſe en los breves dias deſta corta vida, deſprecian, y deſperdiciã los honores, y las delicias de los años eternos. Aſsi lo ſintiò Eucherio, y aſsi con èl quiero dar fin al diſcurſo. *Non eſt tanti vita, ſi ad hoc vivam homo, vt in paucis vitæ huius annis annos conſumat æternos, et ſub brevi fine congregat ſibi pœnas ſine fine man-*

mansuras. 25 La negociacion verdadera serà renũciar con la bienaventurada Rosa, dexar correr, dexar passar, dexar que se precipiten los arroyos de los deleites, que se despeñan de las montañas del poder mundano, por recibir à su tiempo las deliciosas corrientes de aquel Rio que circunda la Ciudad de Dios, y la llena de felicidades sin fin. Y pues las hijas de Domingo, Patriarca de los Padres Predicadores, viviendo apenas en los vmbrales de su Orden, igualan en la contemplacion à los Anacoreta, en el rigor à los penitentes, en las penas à los Martires, y en la pureza à los Serafines, infierase, que tan preciosos serán los tesoros de la austeridad, y del espiritu de los que viven en el centro de sus Claustros. Considerad con quanta admiracion devemos adorar sus ocho Santos Canonizados, quando atonitos, y reverentes con la frente en la tierra, admiramos el celebrado martirio de Rosa, vltima entre los Bienaventurados de aquesta Religion, y primera Santa de todo vn Mundo. Mucho mejor Panegyrista que yo serà della el que sus incomparables alabanças dixere, no con las vozes, que se desvanecen como viento al fin, sino con obras, que serán eternas: *Efficacior, quàm oratio sublimis, fuerit ea laus, quæ per vitam repræsentatur.* 26 Y serà lo el que emulando, à semejança de Rosa, los mas eminentes Santos deste nuestro Mundo, se hiziere vn vivo exemplar de penitencia heroica, y de contemplacion Serafica, para que àsi de cada vno de nosotros se pueda dezir lo que se ha dicho de Rosa. Coronada de resplandores por su oracion, y llagada con clavos por su austeridad. *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.* Amen.

CI-

CITAS DESTE SERMON, que se hallarán por sus numeros.

1 *Isai.53.2.*
2 *Orat.de Placill. Tom.13.38.*
3 *Serm.2.de Sāctis*
4 *Tom.46.4.Hom.11 Tom 11.8.*
5 *Orat.de Theod. Tom.10.140.*
6 *Ser. 1. de Sāctis. Tom.46.2.*
7 *Invit.Mal.Tom. 17.20.*
8 *Invit.de Taum. Tom.3.42.*
9 *Ser.2.de S.Apost. Tom.14.261.*
10 *Ser.29.de S.Alexo.Tom 4.147.*
11 *Ibidem.*
12 *Tom.14.*
13 *Hom.11. de Pas. Tom.11.79.*
14 *Ser.1.de Sanct. Tom.46.7.*
15 *Ser.2.de S.Apol. Tom.14.141.*
16 *Isai.1.*
17 *Ibidem.*
18 *De fid.resurr. Tom.10.33.*
19 *Cant.3.1.*
20 *Serm.1.de Sāct. Tom.6.46.*
21 *Ose.13.14.*
22 *Ser.1.de Sanct. Tom.46.6.*
23 *Apoc.18.7.*
24 *Ser.1.in decoll. S.Io.Tom.46.25.*
25 *Hom.de S.Lau. Tom.11.80.*
26 *Nisse.Or.de S. Bas.Tom.13.34.*

FIN.

8064226
IT 9c19